



Pedro Calderón de la Barca

La sibila del Oriente y gran reina de Sabá

PERSONAS

SALOMÓN, rey de Jerusalén.
IRÁN, rey de Tiro.
CANDACES, rey de Egipto.
ELIUD, criado de Salomón.
Una VISIÓN.
SABÁ, reina de Etiopía.
IRISILE, negra.
CASIMIRA, negra.
IRENE, negra.
LIVIO, rey de Palmira, indio.
SEMEY.
JOAB.
MANDINGA, negro, gracioso.
Músicos.

Jornada I

Músicos.

Suena música, corre una cortina y, debajo de un dosel, aparece SALOMÓN durmiendo, vestido a lo romano, y por lo alto, en una apariencia, sale una VISIÓN, cubierto el rostro.

SALOMÓN Dios grande, inmenso señor,
¿vos a visitarme a mí?
¿Vos a vuestro esclavo hacéis
tan grandes favores?

VISIÓN Sí.

SALOMÓN ¿Qué me mandáis?

VISIÓN Salomón,⁵
(que es lo mismo que decir
pacífico, manso), hijo
del real profeta David:
tú, cuyo Imperio será
quieto, apacible y feliz,¹⁰
quiero que me labres casa
en que morar y vivir;
yo te he de asistir a ella,
pide, y espera de mí
mercedes, que yo concedo¹⁵
cuanto me quieras pedir.

SALOMÓN Grande Dios de las batallas,
pues hoy carga sobre mí
todo el peso de tu pueblo,

porque mi humilde cerviz²⁰
no desmaye, dame ciencias
con que me pueda regir.

VISIÓN Justa fue tu petición;
yo la concedo, y así,
ninguno será más sabio²⁵
antes ni después de ti;
aprovéchate de serlo,
si eterno quieres vivir,
porque saber para errar,
no es saber, sino morir.³⁰

(Cúbrese la apariencia y despiértase SALOMÓN.)

SALOMÓN Espera, sagrada nube,
corre ese velo sutil,
veré cara a cara al sol;
pero no es tiempo (¡ay de mí!)
de que a su deidad se corra³⁵
el velo, ni descubrir
tesoros que el cielo guarda
para siglo más feliz.

(Suena música dentro.)

¿Pero qué música es ésta?
¿Ya no se ausentó de aquí⁴⁰
la majestad que adoré,
la maravilla que vi,
por quien quedé sabio y rico?

ELIUD (Saliendo.)

Si vuestra alteza salir
quiere a un corredor, podrá⁴⁵
en él admirar y advertir
su poder, viendo dos reyes
de quien es rey.

SALOMÓN¿Cómo así?

ELIUD Candaces e Irán, señores
de Egipto y Tiro, de tí⁵⁰
llamados, entran ahora
en Jerusalén, que al fin,
aunque el egipcio no es
vasallo, súbdito sí,
y te obedece, viniendo⁵⁵
a tu presencia.

SALOMÓN Decid
que solos entren los dos.

ELIUD Ya los dos vienen aquí.

(Tocan las cajas y sale por una parte CANDACES, de egipcio, y por la
otra IRÁN, de tirio.)

IRÁN Joven invicto, en cuya augusta frente
verde el laurel sin marchitarse viva.⁶⁰

CANDACES Grande hijo de David, a cuyo Oriente
ceda el laurel imperios a la oliva:
tú, cuyo nombre viva eternamente;
tú, cuyo imperio eternamente viva;
salve, y reines del orbe obedecido;⁶⁵
salve, y triunfes del tiempo y del olvido.

IRÁN Mientras Irán, invicto rey de Tiro,
habla, te atreves, bárbaro gitano,
a interrumpir su voz; mucho te admiro
de tu arrogancia y presunción en vano.⁷⁰

CANDACES Candaces, rey de Egipto soy, y aspiro
a lugar más supremo y soberano,
y tú aquí no me igualas ni prefieres,
pues yo soy rey, donde vasallo eres.
Con libre imperio y absoluto estilo⁷⁵
me aclamo rey desde las altas rocas,

adonde tan callado nace el Nilo,
que apenas saben de él naciones pocas,
hasta donde la hidra y cocodrilo
le miran respirar por siete bocas,80
con escándalo tal los horizontes,
que ensordece los huecos de los montes.

IRÁN Cuando vasallo de este imperio sea
Tiro, mayor aplauso me previenes,
pues ya dices que en mí la suerte emplea85
aquella dignidad que tú no tienes.
¿Quién no anhela a ser más? ¿Quién no desea
adelantar sus glorias y sus bienes?
Pues no es pequeño triunfo, honor pequeño,
llevarle de ventaja tan gran dueño.90
Deja por eso mi sagrada esfera
de ser hibleo en galas y en primores,
escuela donde va la primavera
a aprender los matices y colores
que ha de sacar abril, pues de manera95
se tejen los claveles y las flores,
que si Egipto al oído causa enojos,
Tiro da admiraciones a los ojos.
Y así, con mayor causa solicito
preferirte por dueño y por Estado.100

CANDACES Antes verás que a tu soberbia quito
las alas que tan altas han volado.

SALOMÓN Basta; no más.

LOS DOS Señor.

SALOMÓN El rey de Egipto hable.

IRÁN Como a extranjero me has tratado.

SALOMÓN El Tiro hará lo que le mande.

IRÁN Ciego105
de enojo, soy volcán de nieve y fuego.

CANDACES Apenas supe que mi dicha suma
a tu servicio, gran señor, me llama,
cuando rompiendo la rizada espuma
del rubio mar, que da a tu pueblo fama,110
en un delfín, que es pájaro sin pluma;
en una águila, que es pez sin escama,
monte de velas, huracán de pino,
selva de jarcias, vecindad de lino.
Are los campos de cristal y nieve,115
donde bebe en carámbanos la aurora
la blanca espuma, que en aljófar llueve,
y el argentado humor que en perlas llora
el viento, a cuyo son las plantas mueve
éste del mar caballo, sólo ahora120
torpe me pareció, mas bien hacía
anteviendo el honor a que venía.
Al fin llegué, si puede vida humana
los rayos penetrar de tanta esfera,
donde la majestad más soberana125
en su semblante luce y reverbera,
y por ser cuanto adquiere, cuanto gana
quien por premio el servirte sólo espera,
en alas del deseo y del cuidado,
vengo obediente adonde me has llamado.130

SALOMÓN Hable el de Tiro.

IRÁNA tu obediencia atento,
apenas vi lo que tu carta encierra,
cuando a un veloz caballo, cuyo aliento
jeroglífico ha sido de la guerra,
sierpe del agua, exhalación del viento,135
volcán del fuego, escolo de la tierra,
caos animal, pues en tan nuevo modo,
no siendo nada de esto lo era todo.
Llegué, en efecto, adonde mi deseo
el egipcio, señor, ha preferido,140
en tu gracia y amor, no en el empleo,
aunque a besar tus plantas ha venido;
no digo que en esfera, ni lo creo
del sol, tu solio, que desvanecido
a tanta luz, si al sol honrar quisiera145
dosel de Salomón el suyo hiciera.

SALOMÓN Reyes de Egipto y de Tiro,
que a mis decretos venís

obedientes y leales,
la causa que os trajo oís.150
Hijo nací generoso,
de Bersabé y de David,
si heredero de sus glorias
no, de sus imperios sí.
Es mi nombre Salomón,155
que es lo mismo que decir
pacífico, bien del cielo,
cumplió su palabra en mí,
pues desde que el rey mi padre,
juntó al nacer y al morir160
Oriente y Ocaso, y yo
sombra de su cuerpo fui,
se suspendieron las armas
en Palestina, y así,
no veis en Jerusalén165
vestido un arnés, ni oís
los militares estruendos
de la caja y del clarín.
La oliva cede al laurel,
habiendo sido hasta aquí170
escuela y lección de Marte;
pues desde que en juvenil
edad esgrimió la honda
contra el jayán filistín,
hasta que en su senectud175
venció en una y otra lid
al apóstata idumeo
y al idólatra gentil,
no se desnudó las armas,
por cuya causa (advertir)180
no quiso nuestro gran Dios
de su mano recibir
casa y templo en que morar,
altar y ara en que vivir.
Y así, dejando piadoso185
tan gran carga sobre mí,
me manda en su testamento
que yo, piadoso y feliz,
labre al arca del Señor
templo que pueda partir190
con el sol rayos y luces,
pues él desde su cenit
no sabrá a quién debe el día
el resplandor, porque así
han de brillar en sus muros195
las puntas de oro y marfil,
que de tanta Babilonia
todo el cielo sea pensil.

Esta fábrica eminente,
que no podrá competir²⁰⁰
antes, ni después el tiempo,
fían los cielos de mí,
ved si es cuidado que debo
consultar y repartir
con todos, y siendo atlante²⁰⁵
de tanto peso, advertid
si es bien que busque a quien pueda
ayudármele a sufrir.
Con este intento os llamé,
con esta ocasión venís²¹⁰
a Jerusalén los dos,
porque los dos conseguís
en mi amor y mi privanza
más lugar y honor que mil
reyes que son mis vasallos,²¹⁵
y así, os pretendo advertir
que para empezar el templo
me faltan de prevenir
dos provincias solamente;
con más atención oíd:²²⁰
El Líbano, excelso monte
en cuya verde cerviz
descansa el cielo los ejes
de ese pabellón turquí,
población es donde tiene²²⁵
sus imperios el abril,
porque sus árboles son
en el ameno jardín
lechos de la primavera,
pues cuando empieza a reír²³⁰
el alba, y llorar la aurora,
sus flores a medio abrir
son las copas en que bebe
el sol maná del cenit.
De este, pues, sagrado Olimpo²³⁵
hemos de conducir
leños a Jerusalén,
y tú, Candaces, has de ir
a talarle, y a cortar
de las palmas de Efraín²⁴⁰
los troncos, sin que te quede
por traer una raíz.
Tú, Irán, sabe que al Oriente,
donde de rosa y jazmín
coronado nace el sol²⁴⁵
en su cuna de zafir,
hay una parte que llaman
India oriental, hasta aquí

no descubierta de nadie,
sí conocida de mí.²⁵⁰
Aquí, pues, has de llegar
y de mi parte decir
a Nicaula de Sabá,
que es su docta emperatriz,
que si mi amistad desea²⁵⁵
y solicita de mí
valerse, para mi templo
en estoraque y menjuí,
cinamomo y calambuco,
quiera dar y remitir²⁶⁰
cuantos árboles y peñas
tiene su adusto país
para que pueda labrar
con fábrica tan feliz
templo, altar, casa y sagrario²⁶⁵
a la ley de Sinaí,
a la vara de la sierpe
y al maná de rasidín,
del Arca del Testamento,
del sagrado Adonaí,²⁷⁰
del inmenso Sabaoth,
del gran Jeová, que decir
quiere que es Dios de los dioses
por deidad, principio y fin.

CANDACES La respuesta, señor, sea²⁷⁵
obedecer y servir;
iré al Líbano, y verás
cuán dignamente de mí
fías cuidado eminente;
a Sión ha de venir²⁸⁰
en fragmentos tan cabal
que se pueda presumir
que en vez de traerle yo
él se ha venido hasta aquí.
(Vase.)

IRÁN Donde el decir es hacer,²⁸⁵
vive de más el decir,
no digo que iré a Sabá,
ni que informaré de ti
a su reina; sólo digo
que yo te voy a servir,²⁹⁰
que es el premio que deseo.
(Vase.)

SALOMÓN En paz, ¡oh reyes!, partid
juntos los dos, que no sé
qué grave espíritu en mí
dice que habéis de traerme²⁹⁵
el tesoro más feliz
que tenga Jerusalén,
si en troncos puede venir,
y la riqueza mayor
que hoy está por descubrir³⁰⁰
en la India, porque yo
espero gloria sin fin
del Líbano y de Sabá,
y no es mucho, pues que oí
que a la gran Jerusalén³⁰⁵
la mayor le ha de venir
por una mujer, y un árbol
de la Casa de David.

(Mientras se canta, sale LIVIO, indio.)

MÚSICA La sibila soberana
de la grande India oriental,³¹⁰
la emperatriz de Etiopía
y la reina de Sabá,
inspirada en un fervor
que la asiste celestial,
se ha retirado a saber³¹⁵
secretos que revelar.

(Sale MANDINGA.)

LIVIO Misteriosa es la canción,
acercarme quiero más
a informarme; dime, amigo.

MANDINGA ¿Yo amigo? ¿De cuándo acá, ³²⁰
si entre el blanco y entre el negro
nunca hau zegura amistad?

LIVIO Dime.

MANDINGA ¿Qué quiele que diga?

LIVIO ¿Dónde de esa suerte vas?

MANDINGA A eza monta.

LIVIO ¿A qué efecto? 325

MANDINGA A efectulu de buzcal...
nueva reya.

LIVIO ¿Vuestra reina?

MANDINGA Sí.

LIVIO ¿Pues dime qué hace allá?

MANDINGA Za alliretirara.

LIVIO ¿A qué?

MANDINGA Muy pleguntonsica za. 330
(Quiere irse.)

LIVIO Detente.

MANDINGA No za pozible,
que la música ze va
y turos mis burgonillos
hacen mucha farta allá.

LIVIO Villano al fin, el lenguaje 335

rústico claro lo da
a entender, porque los nobles
hablan más cortado y más
político.

IRISILE (Saliendo.)

¿Dónde, amor,
guías mis pasos?; si ya³⁴⁰
eres dueño de la vida,
¿qué más pretendes?, ¿qué más?
Dejé la música y vuelvo
a aquesta parte a buscar
a Livio, que aquí le vi,³⁴⁵
¡oh, qué fácil es hallar
en quien despreciada vive
un desaire o un pesar!

LIVIO Dirásme, Irisile bella,
que por este monte vas³⁵⁰
a penetrar las entrañas
de su centro, ¿qué deidad
vive en él? ¿Qué oculto Dios,
sacrificio, ara y altar,
admite en rústico templo³⁵⁵
que así buscándole vas?
Que después que en Sabá vivo
cautivo, con haber ya
dos lustros el sol, no vi
esta admiración jamás.³⁶⁰

IRISILE Gran Livio, rey de Palmira,
a cuya felicidad
debió el tiempo más trofeos
que cuenta desdichas ya;
escúchame atentamente,³⁶⁵
que aunque del cetro real
y la corona depuesto
hoy en nuestro reino estás,
eres rey, a quien respeto,
porque al fin la majestad,³⁷⁰
por sí sola admiración
tiene, y no por el lugar.
Ese ejército festivo
que ceñido de arrayán,
de palma y laurel, al monte³⁷⁵
hoy se conduce, al compás
de sonoros instrumentos,

cuya música turbar
puede el aire, herir el cielo
y pasmar el sol, sabrás³⁸⁰
que a su reina va buscando,
que, como la gran Sabá,
emperatriz del Oriente,
reina única y singular
de los imperios del sol,³⁸⁵
es una adusta deidad,
que con espíritu ardiente
de Dios merece alcanzar
de sibila y profetisa
nombre altivo e inmortal³⁹⁰
cuando el divino fervor
que la inflama y que la da
aliento, en su pecho vive
es un ardiente volcán,
y furiosa del poblado³⁹⁵
huye, y a la soledad
se retira, donde escribe
versos, en que anuncios da
de los arcanos secretos
de un Dios, que aunque dicen que hay⁴⁰⁰
tantos de barro y madera
de oro, de plata y metal,
ella sólo uno concede
con que niega los demás,
en oprobio y menosprecio⁴⁰⁵
de Noloé y Sabaal.
De éste, pues, Dios uno suele
en varios bosquejos dar
mil noticias, escribiendo,
ya en las arenas del mar⁴¹⁰
con el dedo, ya en los troncos,
siendo la pluma un puñal,
el papel de esas cortezas,
herido tal vez, y tal
verdes hojas de laurel⁴¹⁵
esparce el viento a volar
con caracteres escritos,
siendo en su velocidad
aves con alma y sin vida.
Ahora preguntará⁴²⁰
por qué escribe y habla así,
pudiendo escribir y hablar
descubiertamente, y es
porque el rato que le da
el furor y la ilumina⁴²⁵
una llama celestial,
divinos misterios ve,

y entonces quiere observar
sus secretos, porque luego
que pasa aquella deidad,⁴³⁰
de cuanto vio y alcanzó
no vuelve a acordarse más,
y queda como asombrada,
mas pues pudiste llegar
a tiempo de ver lo que hoy⁴³⁵
nos revela, como allá
llegues conmigo, no dudes
que altos secretos oirás.

LIVIO Admirado me has tenido
oyendo la novedad⁴⁴⁰
de que me informas; iré
contigo hasta examinar
las entrañas de ese monte,
cuya opaca amenidad
los imperios de la luz⁴⁴⁵
niega al sol, pues no le da
licencia para que un rayo
pueda ver ni registrar
los senos adonde oculta
avara de su beldad⁴⁵⁰
tesoros la primavera
en jazmín, rosa y azahar.

(Salen CASIMIRA, IRENE y MANDINGA. Suena la MÚSICA a lo lejos.)

IRISILE No pases de este puesto ni hagas ruido,
no de los que aquí vienen seas sentido.

CASIMIRA Cesen los instrumentos⁴⁵⁵
de dar admiraciones a los vientos,
y las sonoras voces
que al sol llegaron dulces y veloces;
suspendan su alegría
y suceda el silencio a la armonía.⁴⁶⁰

MÚSICO 1.º Ninguna planta errante
malogre hermosa flor de aquí adelante,
pues ya de aquí miramos,

entre las verdes hojas de los ramos,
la cueva donde yace⁴⁶⁵
el etíope sol que al mundo nace.

IRENE Aquí, pues, esperemos
los divinos misterios que sabremos.

LIVIO Admirado me tiene
la grande fe con que a buscarla viene⁴⁷⁰
su gente a esta espesura.

IRISILE Cuando veas en ella una locura
tan cuerda y tan divina,
que su mismo furor la desatina,
te admirarás de nuevo.⁴⁷⁵

IRENE Mandinga, con la música me elevo.

MANDINGA Mucho en zalir ze talda,
no echa de vel la gente que le agualda;
pero, ¡ay, diosa!, ¿qué ez ezto? No lo cleo;
voto al zol que ez aquella que allí veo.⁴⁸⁰

(Sale SABÁ con unas hojas en la mano.)

IRISILE Atiende, que ya sale.

MANDINGA ¡Ea, afuera!

LIVIO En su asombro mi vista considera
otro mayor espanto.

CASIMIRA Tanto la priva, la enajena tanto
el fervor que la inspira,⁴⁸⁵
que ni oye, ni ve, ni habla, ni mira.

IRENE Suelto el cabello viene,
que aunque etíope adusta, como tiene
tal cuidado con ello,
es un rayo de sol cada cabello.490
Mal compuesto el vestido,
sin atención, sin alma y sin sentido;
con ardiente despecho
parece que se quiere abrir el pecho,
porque en él no le cabe495
el corazón.

MÚSICA;Qué admiración tan grave!

SABÁ Espíritu divino
de un Dios que adoro solo, aunque Dios trino,
cuyo grave misterio
los cortesanos dicen de tu imperio,500
cuando en sonoro canto
una vez Dios te aclaman y tres santo,
dando a entender en estos
versos un solo Dios y tres supuestos.
Tú, que mi pecho inflamas505
con dulce fuego de amorosas llamas,
a cuya mansa herida
el fénix soy, dilátame la vida,
que solamente quiero,
hasta adorar el celestial madero,510
el árbol soberano,
ramo de paz, cuando el linaje humano
agonice abrasado, anhele ciego
en diluvio fatal, de sangre y fuego.
Oíd, oíd, mortales,515
que sé de la salud de vuestros males:
estas hojas, que el viento
mueve sutil y desvanece atento,
misterios comprehenden
que se dejan mirar y no se entienden:520
estudiad, pues, en ellas,
que letras son del cielo las estrellas,
y del viento las hojas;
aliviadas veréis vuestras congojas,
borrados hallaréis vuestros delitos,525
si entendéis sus caracteres escritos
en aqueste cuaderno,
corónica inmortal de un Dios eterno.

(Esparce las hojas, llegando todos a cogerlas, y ella se desmaya.)

LIVIO Desmayada ha quedado.

IRENE ¿Quién vio al sol entre sombras eclipsado? 530

CASIMIRA Una estatua es de hielo.

MANDINGA De azabache dirás.

SABÁ Válgame el cielo.
¿Adónde estoy? ¿Qué miro?

LIVIO Segunda vez con ocasión me admiro.

SABÁ Yo aquí, tan descompuesto⁵³⁵
el cabello y las ropas, ¿pues qué es esto?
¿Quién aquí me ha traído?

LIVIO Vuelve a la luz primera tu sentido,
que cuantos aquí estamos,
los rayos de tus sombras adoramos.⁵⁴⁰

SABÁ Huiré de que me vean
de esta suerte; los troncos sólo sean
testigos fieles hoy de mi fatiga,
que aun de mi sombra huyera,
si diferencia en mí y mi sombra hubiera.⁵⁴⁵
(Vase.)

LIVIO Oye, espera.

IRISILE Detente;
no la sigas; no ofendas neciamente
su precepto sagrado,
y pues sólo sin ella hemos quedado,
las hojas que cogimos repitamos,⁵⁵⁰

por que en ellas leamos
lo que su voz enseña.

CASIMIRA Esta virtud contiene no pequeña.

LIVIO ¿Cómo dice? Que ya saberlo espero.

CASIMIRA (Lee.)

Y cuando el paroxismo vea postrero.555

IRISILE Problema no entendida.

MÚSICA Con dulce fruta en su sazón cogida.

LIVIO Tampoco esa se entiende;
más feliz, aquí habla a mis cuidados.

(Lee.)

Los dichosos serán los señalados.560

MÚSICA Yo leer mi verso quiero:

(Lee.)

Un celestial, un singular madero;
nada hasta aquí se entiende.

IRENE El mío ni se alcanza ni comprende,
en quien leo confusa y aturdida, 565

(Lee.)

por que uno muerte dé y otro dé vida.

MANDINGA Yo también quielo agola

mi velso leel, pero leero innola

Mandinga; y así, piro

que lo lea pol mí el más entendi.570

IRENE Yo leértelo quiero.

(Lee.)

Antídoto ha de ser de aquel primero.

IRISILE Este amenaza alguna gran caída.

(Lee.)
La fábrica del orbe desasida.

CASIMIRA Y de éste quedaréis más admirados: 575

(Lee.)
Y con él a juicio seáis llamados.

LIVIO Nada hemos entendido.

SABÁ (Dentro.)

Etíopes confusos, que el sentido
ignoráis de esos versos soberanos,
a voces repetid los ecos vanos.580

MANDINGA Si ha de sel, estudial mi velso quielo:
Antíroto ha de sel de aquel plimelo.

LIVIO Vaya a una voz, pues pueden de esos modos,
no entendiéndose uno, leerse todos.

MÚSICO 1.º Un singular, un celestial madero.585

MÚSICO 2.º Con dulce fruta en su sazón cogida.

MANDINGA Antídoto ha de ser de aquel primero.

IRENE Por que uno muerte dé y otro dé vida.

CASIMIRA Y cuando el paroxismo vea postrero.

IRENE La fábrica del orbe desasida.590

CASIMIRA Con él a juicio universal llamados.

LIVIO Los dichosos serán los señalados.

IRENE Alto sentido encierra.

LIVIO Paz publica al principio y luego guerra
a todo el universo.595

CASIMIRA Misterio da el enigma, verso a verso,
anunciando un madero.

MANDINGA Antíroto ha de ser de aquel plimelo,
no he de olvidal rasón yo tan divina,
aunque tome desde hoy la anacaldina.600

IRENE Leño ha de ser divino.

LIVIO Si un árbol ha de ser tan peregrino,
¿quién duda que esta tierra
le tiene, pues encierra
esos verdes trofeos605
en los troncos y árboles sabeos?

CASIMIRA Bien es que le busquemos,
pues en Sabá, sin duda, le tenemos
entre tan bellos ramos.

LIVIO Vamos, pues, a buscarle, etíopes.

TODOSVamos.610

(Suena un clarín y espántanse.)

LIVIO Mas, ¡ay cielos!, ¿qué voz es la que suena
que ni es ave del viento ni es sirena
del mar?

IRENE Pierdo el sentido.

CASIMIRA Su música otra vez no hemos oído.

IRENE Con sonoros acentos⁶¹⁵
vuelve a poblar de admiración los vientos.

MÚSICA ¡Qué eco tan ligero!

MANDINGA Antíroto ha de ser de aquel plimelo.

(Sale en lo alto SABÁ.)

SABÁ Moradores de Sabá,
primera cuna del sol,⁶²⁰
donde su hermoso arbol
recibe la luz que da
a otros hombres cuando va
su dorado rosicler
a ser hoy el que era ayer,⁶²⁵
pues si en ondas de zafir
nace allá para morir,
muere aquí para nacer.
Huid la playa arenosa
que ocupáis, dejad la orilla⁶³⁰
del mar, que una maravilla
estupenda y prodigiosa
os viene a ver; yo, furiosa,
con la mansa pesadumbre
de mi espíritu, la lumbre⁶³⁵
toqué de ese monte, que
verde salamandra fue
sustentándose de lumbre.
Sobre su cima eminente
hoy la estatura del monte⁶⁴⁰
medí todo el horizonte
a los campos de Occidente,
y como tan claramente
agua y tierra presidía,
por ver qué descubriría,⁶⁴⁵
vi en anchos campos del mar
el monstruo más singular
que vio el grande autor del día.

Ni es pez, ni es bruto, ni es ave,
siendo ave, bruto y pez,650
porque en sus señas tal vez
uno y otro nombre cabe:
cuando nada altivo y grave
por el reino de la espuma
es pez de grandeza suma;655
cuando en diáfanas salas
vuela batiendo las alas
es un pájaro de pluma.
Cuando brama, cuyo acento
causa admiración y espanto,660
es bruto, y así, entretanto
que discurre el pensamiento,
a su gran prodigio atento
no sé qué nombre le dé,
porque solamente sé665
si no es pez, bruto ni ave,
que, sin duda, alguna nave
de extranjero reino fue.

IRÁN (Saliendo.)

Ya estamos en tierra; agora
cada cual tome su senda670
y examine las noticias
de estos montes y estas tierras.

SABÁ Hombre, aborto de la espuma,
que esa marítima bestia
sorbió sin duda en el mar675
para escupirte en la tierra,
no des más paso, porque
cada paso más te acercas
a morir, y vas pisando
en las tostadas arenas680
de esos montes las cenizas
de tu vida, cuando en ellas
cadáver midas el suelo,
herido de la violencia
de una flecha en forma de áspid685
o áspid en forma de flecha.

IRÁN Deidad de estos altos montes,
en quien la Naturaleza
con estudio hizo un borrón,
por que examine y advierta690
que hay estudio en el acaso

y en el estudio belleza.
Si eres la sombra del sol,
que en el Oriente la deja
por no llevar sombra cuando⁶⁹⁵
luces pisa y rayos huella.
Si eres la diosa a quien dan
estos montes y estas selvas
estatuas de ébano y jaspe
por que en la tez se parezca.⁷⁰⁰
Si eres tú misma en efecto,
porque no habrá más que seas
siendo tú misma, tú misma
no desdigas, no desmientas
las vislumbres de divina⁷⁰⁵
con rigor y con soberbia,
que emplear tirana en quien
humilde tus plantas besa
las puntas de esos arpones
será malograr tus fuerzas,⁷¹⁰
pues no las da que vencer
quien no las quita que venzan.
De paz navego estos mares,
espejos en quien contempla
el sol su hermosura cuando⁷¹⁵
medio dormido despierta.
De paz estos montes piso,
pirámides que sustentan
en sus espaldas los rumbos
de una esfera y otra esfera.⁷²⁰
Y así, nobles y piadosos,
decidme, ¿qué parte es ésta
de la India y dónde caen
por estos mares y tierras
las provincias de Sabá,⁷²⁵
que voy buscando a su reina,
en vez de darla temores
para rendirla obediencias?

MANDINGA Turo aquezo za embeleco
mila, siola, no cleas⁷³⁰
que la gente brancaza
mentiroza, para ella
ezturunemule turo
aya grita, fizga, efezta.

SABÁ Ignorante peregrino,⁷³⁵
que vienes de lejas tierras,
donde noticia del sol

aun habrás tenido apenas,
puesto que no la has tenido
de esa emperatriz, pues ella⁷⁴⁰
la fama informa primero
cuando generosa vuela
del un polo al otro polo,
llena de ojos y de lenguas,
por que tan grave ignorancia⁷⁴⁵
otra vez no te suceda
quiero de Sabá informarte;
escucha, por que lo sepas:
En los desiertos del Asia,
primera cuna y primera⁷⁵⁰
estación del sol, adonde
la luz su fatiga empieza,
yace una fértil provincia,
a quien engastan y cercan
dos mares, que menos soso⁷⁵⁵
a los muros de sus peñas
no bastarán, si no es
que, contemplándose en ellas,
son espejos de cristal
a mil narcisos de hierba.⁷⁶⁰
Tan joven la luz del día
está aquí y con tanta fuerza
hiere, que en los moradores
abrasa el color y quema,
de suerte que adultos todos,⁷⁶⁵
cuando al sol están, no aciertan
cuál es la sombra o el cuerpo,
que es todo una cosa mesma.
De este, pues, lunar del orbe,
si bien lunar con belleza;⁷⁷⁰
de ésta, pues, mancha con arte,
es emperatriz y reina
Sabá, que aunque no es su nombre,
sino Nicaula Maqueda,
por sus imperios así⁷⁷⁵
la suelen llamar, y ella
lo permite, porque tanto
de sus imperios se precia.
No te quiero numerar
su majestad y grandeza,⁷⁸⁰
su poder y su valor,
aunque decirte pudiera
que son sus montes de oro,
puesto que en ellos se engendra
tanto, oye, que si tal vez⁷⁸⁵
alguna mina revienta
de plata dicen que ha sido

un aborto de la tierra,
y como mal parto suyo
ni le nombran ni le cuentan.790
¿Qué leño no es un aroma?
¿Qué copa no es una hoguera?
¿Qué peña no es un brasero,
holocausto de estas selvas?
¿Ves todo ese monte? ¿Ves795
toda esa verde eminencia,
embarazo de los vientos
y de los rayos ofensa?
Pues es una ara no más,
en cuya llama sabea800
salamandra al sol se abrasa,
fénix el sol se renueva,
pues aquí en dulces olores
las doradas alas quema,
haciéndole cada día805
el natal y las exequias;
y así, cenizas del sol,
árboles, plantas y hierbas,
sangre, bálsamos y gomas,
sepulcro, montes y peñas,810
todo olores le tributa,
todo le rinde riquezas.
A Livio, rey de Palmira,
venció en batalla sangrienta,
y desposeído ya,815
preso le tiene en su tierra.
Y con ser tal el poder
de Sabá, tal la grandeza,
no son éstas las mayores,
porque las mayores que ella820
tiene son la majestad
de su ingenio, de sus ciencias,
libro con alma y con voz
es, que doctamente enseña
lo más oculto que el tiempo825
o dificulta o reserva.
Mira si quien esto sabe,
mira si quien esto reina
podrá ofenderse de que
tú lo ignores y no sepas830
que es poderosa, que es sabia,
que es generosa, que es bella,
y que lo preguntes cuando
estás hablando con ella
y que ella misma te haya835
de decir que es ella misma.

IRÁN Saberse tu nombre antes
que tu persona se sepa,
anticipando la fama,
es lisonja y no es ofensa;840
mas si te ofendes de mí
como sabia, y como reina,
y como hermosa, no hagas
hoy de una culpa tres quejas,
pues a la de hermosa sólo845
no te sabré dar respuesta,
porque en cuanto a rica y sabia
no me admiro, que está hecha
el alma a tratar y ver
más majestad y más ciencia.850

SABÁ ¿En quién?

IRÁN En Salomón, rey
de cuanto el Eufrates riega
hasta Filistín, y cuanto
desde Egipto señorea
el Nilo hasta la otra parte855
de Eufrates, cuantos en estas
provincias los reyes son,
vasallos suyos se cuentan.
Es señor de Palestina,
de Samaria y de Idumea,860
Caldea y de las Arabias
Feliz, Desierta y Petrea;
de las Indias del Ofir
tres flotas al año llegan
cargadas de plata y oro,865
metales, joyas y telas.
Tanto, que en Jerusalén
hoy que hacer un templo intenta;
para la fábrica hermosa
están las calles cubiertas870
de materiales, de suerte
que se ve más plata en ellas
que piedras, con haber tantas,
que de sola una pudiera,
si se abollara, labrar875
una casa toda entera,
sin que estuviera ajustada,
sino toda de una pieza.
Cincuenta y seis mil caballos
de su servicio sustenta880

y gasta al año en su casa
cuatro millones de anegas
de trigo.

MANDINGA Válgame Dioza,
y, quién aquí las tuviera!

IRÁN Y dejando aparte cuanto⁸⁸⁵
en majestad y grandeza
tienen las ciencias de cuantos
sabios ha habido en la tierra
y ha de haber, porque ninguno
de cuantos nazcan y mueran⁸⁹⁰
supo más ni sabrá más.

SABÁ Extrañas cosas me cuentas,
y de escucharte admirada
te prometo que me dejas.

MANDINGA Y pregunto yo, siola,⁸⁹⁵
¿qué harán cuando no lo clea
esto yo?

SABÁ Haré castigarte
por incrédulo, que es fuerza
que a mí me diga verdad,
y todo cuanto refiera⁹⁰⁰
hoy se ha de creer por fe.

MANDINGA Digo que so una glan bestia,
y si habrare más la boca
al colodliyo me vuelva.

IRÁN De parte de este gran rey⁹⁰⁵
te vengo a pedir audiencia,
que ya te he dicho, señora,
que un templo labrar intenta
adonde viva su Dios,
y su fábrica desea⁹¹⁰
ilustrar con dones tuyos.
Mi embajada, al fin, es ésta;
pero más despacio quiero
que en tu palacio lo sepas,

que es trono rústico un monte⁹¹⁵
para que informarte quiera
en él de tantos sucesos.

SABÁ Mi vida también espera
informarte más despacio
de las cosas que me cuentas.⁹²⁰
Vete a palacio, y contigo,
capitán, tus gentes vengan,
que quiero emprenderlas todas,
y cree que si deseas
llevar dones de Sabá⁹²⁵
para enriquecer tu tierra,
que creo que has de llevarle
el mayor que se halla en ella,
que es a mí, porque he de ver
si es verdad que tu rey sea⁹³⁰
el más rico y el más sabio
de los reyes de la tierra,
pues lo será si es que a mí
me vence en poder y en ciencias,
que soy sibila de Oriente,⁹³⁵
que soy del Ocaso reina.

Jornada II

Salen IRISILE, CASIMIRA, IRENE, LIVIO y demás indios, y luego IRÁN y SABÁ.

IRÁN Ese monte, coronado
de verdes copas, en quien
hoy tantas gentes se ven,
es el Líbano sagrado.
Cuarenta mil hombres son⁵
los que a talarle han venido,
de quien general ha sido
Candaces, y con razón,
porque su cuidado es
de quien tal acción se ffa¹⁰
por el mar desde aquí envía

la palma, el cedro, el ciprés,
a Jerusalén, y así
puebla de árboles el mar,
que se deja imaginar¹⁵
que se ha arrancado de aquí
el monte cuando a ver llega
que su sagrado horizonte
discurre a cargas el monte
y a pedazos le navega.²⁰
En sus faldas descansar
puedes, en tanto, señora,
que las sombras hacen hora
de volver a caminar,
que ha sido largo el viaje²⁵
y no dudo que vendrás
cansada.

SABÁ Pues que me das
verde y florido hospedaje,
en la falda lisonjera
descansaré de este prado,³⁰
donde creo que ha fundado
su corte la primavera,
según las flores que veo.

IRÁN Pues que ya tan cerca estás
de Jerusalén, verás³⁵
allá cumplido el deseo,
porque admiración tan grave
como darán sus despojos
cabe, señora, en los ojos
y en el concepto no cabe.⁴⁰
Ya prevenida tu entrada
en Jerusalén está,
y yo he de llegar allá
primero con tu embajada.

SABÁ Dejadme sola, que aquí⁴⁵
esperar quiero que el sol
temple su ardiente arbol.

LIVIO Aquí hay un árbol, señora,
que al sol los rayos defiende,
cuya hermosura suspende,⁵⁰
cuya beldad enamora.

IRÁN Derecho el tronco e igual
hasta su remate, sube
a ser de una verde nube
gigante piramidal.55

LIVIO En fin, en sus resplandores
él muestra bien que por ley
de naturaleza es rey
de las plantas y las flores.

IRISILE Y que su autor soberano60
por favor particular
lo quiso hacer y labrar
todo de su propia mano;
como quien dice, yo fui
quien hizo por varios modos65
los árboles para todos
y éste sólo para mí.

MANDINGA En sus froriras alfombras
cansal podlás tú, pues son
catro, lecho y pabellón,70
rozás, alboles y zombras.

SABÁ Aquí, pues, descansaré;
todos de aquí os retirad
y alguna cosa cantad;
tú no te vayas, por que75
si algo se ofreciere puedas
avisar.

MANDINGAAquí zaré.

(Echase debajo del árbol y vanse todos.)

Turo ze va, yo he queraro
solo.

SABÁ¿Mandinga?

MANDINGA; Siola?

SABÁ Diles que canten.

MANDINGA Ya ahola⁸⁰
lo ezturumento han templaro.

(Cantan los músicos y duerme SABÁ.)

MÚSICO 1.º Un singular, un celestial madero.

MÚSICO 2.º Con dulce fruta en su sazón cogida.

MANDINGA Antíroto ha de sel de aquel plimelo.

IRENE Por que uno muerte dé y otro dé vida. 85

CASIMIRA Y cuando el paroxismo sea postrero.

IRENE La fábrica del orbe desasida.

CASIMIRA Con él a juicio universal llamados.

LIVIO Los dichosos serán los señalados.

MANDINGA Parece que za dolmiro⁹⁰
al zon de lo ezturumento,
y el zol, el agua y el viento
no ze atleven a hacel ruiro
pol no dezpeltalya; yo
también la quielo dejal,⁹⁵
que ez pecaro dezpeltal
a quien de gana dulmió.

(Vase y dicen dentro.)

UNO No le sigáis más.

OTRO Al viento,
disforme monstruo, te igualas;
no corres, vuelas sin alas.100

(Sale JOAB con barba larga.)

JOAB Flaco y cansado me siento;
mas ¿qué mucho, si los daños,
que dan espantos y asombros,
huyendo llevo en mis hombros
y el peso de tantos años?105
En tu vientre, ¡oh peña dura!,
vivo a sepultarme voy,
que es bien, pues cadáver soy,
que busque mi sepultura.

(Va a entrar por una cueva y despierta SABÁ.)

SABÁ ¿Qué ruido es éste? ¡Ay de mí! 110
¿Qué monstruo tan torpe y feo
es el que presente veo?

JOAB No puedo pasar de aquí...
¡Qué extraña mujer!

SABÁ Detén,
¡oh fiera!, el paso veloz,115
y si no puede mi voz
pararte, pueda el desdén

de este arpón, por que presumas
que a él mis temores apelan,
pues todos con plumas vuelan¹²⁰
y tú pararás con plumas.

JOAB Mujer prodigiosa, tanto,
que al contemplar tus despojos
los oídos y los ojos
horror padecen y espanto.¹²⁵
Y es tan grave confusión
por saber, dentro en mí luchan
si a lo que miran o escuchan
le deben admiración.
No soy fiera, aunque me ves¹³⁰
con tantas señas de fiera;
hombre soy, y ser quisiera
vil trofeo de tus pies
antes que de esos arpones
a no importarme ir huyendo¹³⁵
de quien me viene siguiendo.
Si palabra o si acciones
de un hombre que es desdichado
tu pecho han enternecido
paso a esa cueva te pido¹⁴⁰
adonde vivo enterrado.

SABÁ Pierde, hombre o fiera, el temor;
nadie te sigue, y aquí,
aunque te sigan, en mí
tienes amparo y favor,¹⁴⁵
que soy Sabá, emperatriz
de los montes del Oriente.

JOAB Aunque tu beldad lo intente,
no harás mi vida feliz.

SABÁ No temas, pues te asegura¹⁵⁰
mi respeto y mi piedad.

JOAB No valdrá la inmunidad
de tu divina hermosura
a un delincuente, que hoy
vive a muerte condenado.¹⁵⁵

SABÁ ¿Quién eres?

JOAB Un desdichado
con que te he dicho quién soy;
pero, pues treguas nos da
la gente que me seguía
y amparas la suerte mía,160
escucha.

SABÁ Atenta estoy ya.

JOAB Hermosa mujer, en quien
la Naturaleza puso
competencias generosas
de lo blanco y de lo adusto,165
yo soy Joab, infelice,
a cuyo valor, a cuyo
esfuerzo, las cuatro partes
de la fábrica del mundo
temblaron, aunque ya sólo170
soy un cadáver caduco,
que al soplo menos ligero
de cualquier viento me turbo.
Capitán fui, general
de los ejércitos sumos175
de David; digan el Tigris,
el Eufrates y el Danubio
si en sus hermosas riberas,
que son de esmeraldas, rubios
tuvieron hartos laureles180
para coronar mis triunfos.
Pero contemos desdichas,
que están más puestas en uso
al introducir tragedias
por los actos del disgusto.185
Cuando Absalón, hijo hermoso
de David, bello trasunto
de Adonis, pues fue su sangre
de su hermosura dibujo,
a un tiempo vasallo e hijo190
inobediente y perjuro
contra su padre y su rey,
en armadas huestes puso
el imperio, siendo entonces
a tanto escándalo injusto195
los montes de Gelboé
testigos sordos y mudos;

con su rey y con su campo
salí a estorbar el orgullo
del ejército que, osado,200
la batalla nos dispuso
a la hora que ya el sol,
entre reflejos confusos,
iba declinando rayos
a ser huésped de Neptuno.205
Frente a frente los dos campos
se vieron en el nocturno
silencio, si ya no fue
que el sol se vistió de luto.
Hizo al alba de embestir210
señal un metal robusto,
que es voz y aliento de Marte,
cuando los dos campos juntos,
repitiendo los acentos
y los grabados escudos,215
eran un Etna de fuego,
eran un volcán de humo.
Tan sangrienta, tan crúel
fue la lid, que el valle estuvo
hecho de púrpura humana220
un pavimento cerúleo.
Declaróse la victoria,
decirte por quién rehúso,
porque parece injusticia
del cielo, y en sus influjos225
cuando injusto nos parece
es justiciero y no injusto.
La gente, pues, de David,
rota y deshecha, se expuso
a la fuga, y el rey mismo,230
de sus afectos desnudo,
a espaldas vuelta volvía
contra su valor augusto.
Mas Semey, joven valiente,
que el calabozo profundo,235
de esa bóveda, conmigo
habita, ciego y sañudo,
de ver a su rey huyendo,
dijo a voces: Del Dios sumo
de Israel, maldito sea240
rey que a padecer nos trujo.
Oyólo David, y dijo:
Aunque de tu boca escucho
mi maldición, Semey, hoy
no has de pensar que procuro245
mi venganza; mientras viva
yo, tú vivirás seguro.

Y volviendo a la batalla,
tanto esfuerzo en ella puso
que barajó a la fortuna,²⁵⁰
la suerte, y victoria tuvo.
¿Viste exhalación deshecha
correr por azules rumbos,
que deja un rastro de fuego
por donde corre? Presumo²⁵⁵
que esto Absalón parecía
desamparando a los suyos,
cuando veo (¡qué prodigio!)
que de los cabellos rubios
pendiente a una encina queda,²⁶⁰
siendo en su desdicha a un punto
la misma encina y cabello
el suplicio y el verdugo.
De no matarle llevaba
orden yo, pero ¿quién tuvo²⁶⁵
freno para la impaciencia
y rienda para el impulso?
La acción, que violenta ya,
parada en el aire estuvo,
a pesar de mis afectos,²⁷⁰
sin saber cómo ejecuto;
y pasándole la espalda
hasta el pecho, el hierro agudo,
siendo en la región del aire
toda la esfera un sepulcro,²⁷⁵
fue una admiración del cielo
y espectáculo del mundo.
Los campos de Gelboé
maldijo (cuando lo supo)
David, por cuya ocasión²⁸⁰
siempre secos, siempre mustios,
ni llora el alba rocío,
ni congela dulces frutos
de las flores del abril,
ni las espigas de julio.²⁸⁵
En mí quisiera vengarse,
mas como siempre me tuvo
tan grandes obligaciones,
nunca a hacerlo se dispuso;
vivido he, pero muriendo,²⁹⁰
y en el testamento suyo
deja mandado que muera
por tan riguroso insulto.
Huyendo de Salomón
la justicia, no procuro²⁹⁵
mi perdón, por saber cierto
que es juez sabio, que es rey justo,

y conmigo lo será
más, pues un tiempo que hubo
bandos entre él y Adonías,300
su hermano, sobre el agosto
laurel que ciñó, ayudé
de Adonías los discursos.
Por todo, pues, vivo aquí
ese calabozo oscuro,305
con Semey, que es aquel
de la maldición, y juntos
los dos, por guardar las vidas
de las manos de un verdugo,
lo somos nosotros mismos,310
viviendo como unos brutos:
de hierbas nos sustentamos,
y éstas cogemos a hurto
de la gente, que este monte
saquea de troncos, cuyo315
número excede a sus hojas.
Si pudo mi voz, si pudo
obligarte mi desdicha,
lo más que de ti procuro
es que con Candaces puedas,320
rey de Egipto, que entre muchos
árboles que van cautivos
hoy a Jerusalén, uno
reserve, que es este árbol,
porque su tronco caduco325
prodigioso es, corte cuantos
el tiempo vistió de lustros.
Tradicón es verdadera
de los moradores rudos
del Líbano que este tronco330
de Ebrón a sus montes trujo
Jericó, de Noé hijo,
que fue el que en herencia tuvo
esta parte, cuando él
partió entre los hijos suyos335
la tierra la vez segunda
que volvió a nacer el mundo.

SABÁ Es tu historia prodigiosa,
admiración me ha debido,
y supuesto que he venido340
donde sabia y poderosa
en pena tan rigurosa
pueda valerte, lo haré.

JOAB Jamás piedad esperé.

SABÁ Venid juntos tú y tu amigo³⁴⁵
a Jerusalén conmigo,
que yo al rey le pediré
vuestras vidas la primera
cosa que se llegue a hablar,
que siento vuestro pesar³⁵⁰
como si mi pena fuera.

JOAB ¿Semey?

(Sale SEMEY vestido de pieles.)

SEMEY ¿Qué es lo que me quieres?

JOAB Darte de un suceso parte.

SEMEY Desde aquí pude escucharte,
y así, informarme no esperes,³⁵⁵
y me ha pesado de que eres
ciego y desagradecido
a tu bien. ¿Por qué no has sido
alfombra a esos pies primero?

JOAB Porque yo, Semey, no espero³⁶⁰
el perdón que me ha ofrecido
esa mujer; si yo a muerte
estoy condenado ya,
¿quién a romper bastará
lazo tan duro y tan fuerte?³⁶⁵

SEMEY Que podrá romperlo, advierte,
una reina soberana,
tan divina como humana,
que en el Oriente nació
hija del sol.

JOAB Nunca yo³⁷⁰
en esperanza tan vana
mi vida aseguraré.

SEMEY ¿No la asegura un madero?

JOAB Yo tampoco en él espero,
pues que ha de cortarle sé³⁷⁵
la gente que aquí se ve.

SABÁ Pues no estés desesperado,
hombre a muerte condenado
por decreto de un rey fuerte,
si heredero de tu muerte³⁸⁰
vives pobre y desdichado.
Vida por mí has de tener,
por que digan que ha rotpido
el decreto establecido
un árbol y una mujer;³⁸⁵
y mujer cuyo poder
es de virtudes crisol,
cuyo divino arbol
es hermoso y refulgente,
porque es reina del Oriente,³⁹⁰
provincia hermosa del sol.

SEMEY La vida espero por ti,
hermosa Sabá.

JOAB Yo no.

SEMEY ¿Quién del bien desesperó?

JOAB Quien nació como nací,³⁹⁵
no espere vivir.

SEMEY Yo sí.

JOAB Eres loco.

SEMEY Tú obstinado.

SABÁ Dios inmenso, Dios sagrado,
que aquí mi espíritu entiendes,
¿qué gran misterio pretendes⁴⁰⁰
revelar a mi cuidado?
Entre dos hombres que a muerte
están condenados ya,
un madero hermoso está,
que luces y rayos vierte,⁴⁰⁵
¿qué duda tan grave y fuerte
de aquí se puede inferir?
Uno espera que vivir
puede, y otro desespera
de la vida, quién pudiera⁴¹⁰
los secretos descubrir
que me dicta el corazón.
Pero no puedo, no puedo,
que muerta y vencida quedo
a manos de mi pasión;⁴¹⁵
que soberana visión
en vislumbres considero
otra vez, que de un madero
como un remedio sería
del universo, y pedía⁴²⁰
al cielo que, lisonjero,
me le diese a conocer.
¡Quién el secreto pudiese
penetrar! ¡Oh, quién supiese
cómo ha de venirse a ver⁴²⁵
nuestro remedio y placer!
Mas aunque el camino ignoro,
como a sagrado te adoro,
árbol de Dios debes ser.

(Salen CANDACES y HEBREO.)

CANDACES Por esta parte, que el mar⁴³⁰
es espejo transparente
del Líbano, y que sus flores
narcisos se desvanecen,
id cortando; mas, ¿qué miro?
El paso el pueblo suspende⁴³⁵
a ver un caso admirable,

que a nuestros ojos se ofrece.
En lo intrincado del monte,
en una parte eminente
está un árbol, y a sus lados⁴⁴⁰
dos hombres, que más parecen
dos fieras, y una mujer
a sus pies lágrimas vierte.

HEBREO Con poca causa te admiras.
¿Qué prodigio hallas presente:⁴⁴⁵
una mujer y dos hombres
te turban y te suspenden?
Ella, sin duda, será
vecina de aqueste albergue,
donde árboles adoran,⁴⁵⁰
porque dicen que aquí tienen
un árbol que Jericó
les dejó a sus descendientes.
Los hombres en ese traje
será, que como mil gentes⁴⁵⁵
en el Líbano trabajan,
y de tantas partes vienen
del modo, quizá, de algunas
que se visten de esa suerte,
habrán venido.

CANDACES Bien dices:⁴⁶⁰
a talar el monte vuelve;
empieza por aquel árbol,
que su copa y tronco debe
ser preferido entre tantos
que a la fábrica excelente⁴⁶⁵
del templo navegan.

HEBREO Voy
a cortarla.

IRÁN Gente viene.

SEMEY No temas, pues con la reina
estamos.

SABÁ Hebreo, detente;
no pongas la mano, no,⁴⁷⁰

en el árbol que presente
miras, que es árbol sagrado;
no le toques, no le llegues,
maldito serás de Dios
si a profanarle te atreves,475
porque en ofender sus hojas
hoy a todo el cielo ofendes,
y si al golpe que levantas
su tronco divino hieres,
sangre verterán sus poros480
que te manchen y ensangrienten,
cuya mancha no saldrá
de todos tus descendientes.

CANDACES Mujer, en traje y color,
en palabras y obras eres485
prodigiosa. ¿Qué amenazas
son estas que nos previenes?
Si es sagrado este madero,
¿adónde estar mejor puede
que en la Casa del Señor?490
Pues por eso mismo debe
cortarse y llevarle al templo;
corta, pues, su tronco, hieres.

HEBREO ¿Cómo, si es árbol divino,
al golpe no se defiende?495

(Dale golpes, y suenan truenos, relámpagos y tempestad.)

CANDACES ¿Qué es esto? El blanco rocío
que en sus bellas hojas tiene
se vuelve en sangre.

SABÁY sus ramas
caen rojas, siendo verdes.

CANDACES Hoy el cielo sobre ti500
diluvios de sangre llueve;
no le cortes, no le cortes.

HEBREO ¿De qué te afliges? ¿Qué temes?

Algún pájaro que, herido
de agudo arpón, hizo albergue⁵⁰⁵
de esta copa; ensangrentó
sus hojas, y ahora, al verse
sacudido, las despide;
que brame el cielo, que tiemble
la tierra; no son efectos⁵¹⁰
de un árbol, puesto que tiene
causas la Naturaleza
que esos efectos engendren;
deja, señor, que le corte.

CANDACES Yo no he de mandar que llegues⁵¹⁵

a ofenderle ni a cortarle,
córtale tú si quisieres,
hebreo.

HEBREO Como gentil

que en el Nilo adorar sueles
los cocodrilos por dioses,⁵²⁰
gitano, que tantos tienes,
¿piensas que es Dios este árbol?
Yo le cortaré.

CANDACES Árbol fuerte,

los golpes son del hebreo,
no del gentil; él te ofende.⁵²⁵

(Cae el árbol y vuelven los terremotos.)

SABÁ ¿No le ves que, con el alma

vegetativa que tiene,
al amago ha parecido
que se encoge y se estremece?

CANDACES La tierra, al considerar⁵³⁰

que hijo tan hermoso pierde,
quiere, abortando prodigios,
abrir su preñado vientre.

HEBREO Ya su tronco mide el suelo.

SABÁ Y al inclinar su alta frente,535
delirios el mundo sueña,
eclipses el sol padece.

(Oscurécese el teatro.)

CANDACES Árbol que la vida y alma
sangre llora y penas siente,
¿qué árbol es?

HEBREO¿No ves que es palma?540

SEMEY ¿Que tanto el temor te ciegue
que llames palma a un ciprés?

JOAB ¿Aquéste es ciprés? Tú eres
el ciego, pues al que es cedro
llamas ciprés.

HEBREO¿Cedro es éste?545

JOAB ¿Pues no es cedro? Mira aquí
si esto es cedro.

CANDACESRazón tienes.

HEBREO No es posible que no sea
esto palma, ahora advierte
si es palma en aquesta parte.550

CANDACESPalma es.

JOABSe le parece;
pero mira si es ciprés.

CANDACES Ciprés es, tres nombres tiene
de por sí, mas todos juntos
en un ramo solamente.555

SABÁ Hasta en esto hay más misterio:
el cedro, que es árbol fuerte,
es como el Padre divino,
que engendra perpetuamente
la palma, que dice amor,560
pues sin el amor no crece;
mirando a su semejante,
es el espíritu ardiente,
que enciende amor en los pechos;
el ciprés, que dice muerte,565
como el Hijo, pues él sólo,
de las tres personas, muere.
Y así, ciprés, cedro y palma,
declara, explica y contiene
en Padre, Espíritu e Hijo570
unidad, amor y muerte.

CANDACES Funesto enigma del día:
tus razones no se entienden.

HEBREO Como es oscura la casa,
así el alma, que es su huésped,575
tienes oscura también.

CANDACES Sin duda, mágica eres,
que habitas en estos montes;
y así, digo que nos dejes.
Alzad aqueste madero,580
que será bien que le lleve
a Salomón por prodigio,
pues también la tierra tiene
árboles monstruos que dan
a una forma tres especies.585

(Vanse llevando el árbol y sale SALOMÓN.)

SALOMÓN Desde esta parte, donde
a la fábrica hermosa corresponde
el supremo palacio,
alcázar de David, quiero despacio
considerar ahora⁵⁹⁰
la beldad que los cielos enamora,
que los vientos suspende,
y a sólo el sol con presunción ofende,
porque tantos reflejos
se levantan a soles desde lejos,⁵⁹⁵
y hay cuestión y porfía
sobre a cuál de los dos se debe el día.
Jerusalén, sagrada
ciudad de Dios, en Asia fabricada,
tres montes te sustentan,⁶⁰⁰
que Atlantes de su cielo nunca alientan,
porque su gran fatiga,
a gemir mudamente les obliga,
y a respirar tan quedo,
que los ecos son voces de su miedo.⁶⁰⁵
De aquestos, pues, tres montes,
que dividen el cielo en horizontes,
Moria, Sión, Calvario,
hice elección y le juré de erario,
archivo de su gloria,⁶¹⁰
a la cumbre feliz del monte Moria,
porque dice en hebreo:
Moria, especulación, y así, bien creo
que el templo comenzado
sobre especulación esté fundado⁶¹⁵
con soberano indicio,
pues la oración, el fuego, el sacrificio,
siempre dan por efectos
especular de Dios altos secretos.
Bien conforme la planta⁶²⁰
del mismo Dios, la fábrica levanta
la frente, y es coluna
de la cóncava esfera de la luna;
las piedras, ajustadas
vienen desde los montes, y labradas⁶²⁵
las vigas de madera,
que aunque errar el artífice quisiera,
no pudiera con arte
que ninguna viniera en otra parte,
sino sólo en aquélla⁶³⁰
para donde su artífice la sella;

y así, andan, entre propios y extranjeros,
en ella novecientos mil obreros;
su concordancia es mucha,
pues una voz ni un golpe no se escucha.635

IRÁN (Saliendo.)

Dame a besar tus plantas,
si mi humildad merece dichas tantas.

SALOMÓN Irán, dame los brazos,
dignos sujetos de tan nobles lazos.
¿Cómo en Sabá te ha ido?,640
que aunque cartas y avisos he tenido,
no será acción impropia
saber a boca nuevas de Etiopía.

IRÁN Llegué a Sabá, señor, donde admirada,
Nicaula, de Sabá reina sagrada,645
que competencias debe
al alba, a la azucena y a la nieve,
de escuchar tus grandezas,
el honor de tus ciencias y riquezas,
quiso venir a verte, y, peregrina,650
cortó del mar la esfera cristalina.
Dones que presentarte
trae, y enigmas que ha de preguntarte,
que en ciencia y poder quiere
examinar, si a tu deidad prefiere,655
porque es la negra estrella
tan poderosa y sabia como bella,
y aquesta tarde llega,
donde la luz de tanto sol la ciega.

SALOMÓN Ya sabido lo tengo,660
y grandes triunfos en su honor prevengo.

CANDACES (Saliendo.)

Ya el Líbano, ciudad de bellas flores,
vulgo de plantas, plebe de colores,
talé con varias gentes,
mas entre cuantos troncos diferentes665
que vienen, te encarezco
uno, y éste en mi nombre te lo ofrezco,
porque es árbol con alma
de un cedro, de un ciprés y de una palma.

No le vio semejante⁶⁷⁰
el sol desde su trono de diamante;
no le vio en sus entrañas
la tierra igual, sus hojas son extrañas,
extraña su grandeza,
su pompa extraña es, y su belleza.⁶⁷⁵
Al desasir los lazos,
que en sus raíces con caducos brazos
tenía dados la tierra,
ella y el viento nos hicieron guerra,
aumentando portentos⁶⁸⁰
al despedirse de él los elementos.

SALOMÓN Los dos me habéis traído
las dos cosas que más he agradecido;
en un jardín aparte
se ponga, con estudio, ciencia y arte,⁶⁸⁵
solo ese árbol, donde yo le vea
y Sabá aquesta tarde
llegue a mi trono.

IRÁN Fuerza es que no aguarde,
pues ya los instrumentos
de apacible rumor llenan los vientos⁶⁹⁰
y el rumor nos avisa
que la adusta sibila y profetisa
del reino del Oriente
llega a palacio.

SALOMÓN Generosamente
mi pueblo la reciba.⁶⁹⁵

TODOS (Dentro.)
La gran sibila del Oriente, ¡viva!

SALOMÓN Que es bien que honre a quien tiene
tanto valor, que a visitarme viene
desde la India, y quiero,
mientras que yo en mi altivo trono espero,⁷⁰⁰
que los dos en mi nombre
la recibáis, para que más se asombre,
de que por solas leyes
emprenden estos triunfos tales reyes.

IRÁN A obedecerte vamos.705

CANDACES Muy justamente admiraciones damos
a mujer tan altiva.

TODOS La gran sibila del Oriente, ¡viva!

(Salen los que pudieren negros, JOAB, SEMEY y SABÁ en un carro,
hincan los reyes la rodilla y descúbrense en su trono SALOMÓN.)

IRÁN Ya Salomón te espera,
planeta, siendo de tan alta esfera.710

MÚSICA Morena soy, pero hermosa;
hijas de Jerusalén,
bien podéis venirme a ver.

SABÁ Príncipe soberano
del gran pueblo escogido⁷¹⁵
de Dios, que en ti ha excedido
las obras de su mano,
pues eres peregrino,
un casi humano Dios, hombre divino.

SALOMÓN Deidad alta y suprema,⁷²⁰
de la zona abrasada,
donde la luz bañada
el sol las alas quema
y los rayos envía,
hermosa noche, emperatriz del día.⁷²⁵

SABÁ Tú, que de Dios amado
eres tesoro vivo,
de su poder archivo,
de sus ciencias dechado,
digno de que te nombres⁷³⁰
el más rico y más sabio de los hombres.

SALOMÓN Tú, que el concepto oscuro
a descifrar te atreves
cuando el aliento bebes
del espíritu puro,735
voz que de Dios avisa,
sibila negra, hermosa y profetisa.

SABÁ Salve y puesta a tus plantas
eterna vida tengas.

SALOMÓN Salve y felice vengas740
a ensalzar dichas tantas,
donde yo te reciba:
¡viva Sabá!, decid.

SABÁ¡Salomón viva!

(Baja SALOMÓN y SABÁ se apea.)

SALOMÓN A tantos rayos ciego
dignamente he quedado,745
mas ¿qué mucho?, si osado
mares surco de fuego,
que aunque negra eres bella,
y ya toda la noche es una estrella.

SABÁ La sombra con el día750
no ha de hacer competencia,
haga tu luz ausencia
a mi tiniebla fría,
que al mirarte me asombras,
anegado tú en luces y yo en sombras.755
(Aparte.)
¡Qué notable grandeza!

SALOMÓN (Aparte.)
¡Qué divina hermosura!

SABÁ (Aparte.)

¡Qué majestad tan pura!

SALOMÓN (Aparte.)

¡Qué singular belleza!

SABÁ ¡Absorta, a cada paso
760 grandezas miro!

SALOMÓN su sol me abraso.

SABÁ A tus soberanas plantas,
a tu sagrado dosel,
gran Salomón, hijo heroico
del profeta, sabio rey.⁷⁶⁵
A tu solio sin segundo
llega una humilde mujer
que en la India del Oriente,
que mancha del mundo es,
nació reina, sabia, rica,⁷⁷⁰
y nació hermosa, si bien
la cólera allí del sol
la pudo turbar la tez.
Llamada de las noticias
de tu ciencia y tu poder,⁷⁷⁵
vine a verte y a escucharte,
digno precio a tanta fe.
Si he hallado gracia en tus ojos,
halle piedades también,
pues hoy es día, señor,⁷⁸⁰
de hacer a todos merced.
Prometí que pediría,
cuando te llegase a ver,
las vidas de los que hoy,
por un decreto crüel,⁷⁸⁵
a muerte están condenados,
que son Joab y Semey.
Si a visitarte no más,
sabio y poderoso rey,
tantas tierras discurrí,⁷⁹⁰
tantos mares navegué,
a entender de que eres sabio
perdonando injurias, pues
saber saber perdonar,
dice tu Dios que es saber.⁷⁹⁵

SALOMÓN Sabá, justicia y piedad
en igual línea se ven,
que son virtudes las dos
que no pueden exceder
una de otra, con efectos⁸⁰⁰
participados de quien
ni puede ser más ni menos
y siempre vive en un ser.
Sabio es el rey que castiga
y poderoso es el rey⁸⁰⁵
que venga agravios de Dios.
Ministro de su poder,
sin que deje la justicia
ofendida por hacer
lisonjas a la piedad,⁸¹⁰
si virtud también lo es;
pero para que lo admires
todo junto, escúchame:
Ni he de hacer lo que me pides,
ni lo he de dejar de hacer,⁸¹⁵
ni tengo que ser piadoso,
ni justiciero he de ser.
Uno doy a la justicia
y otro a la piedad, por que
ninguna virtud en mí⁸²⁰
pueda quejarse después.
Escoge el que ha de vivir,
y mira que escojas bien.
porque aun en eso, Sabá,
sinrazones no he de hacer.⁸²⁵

SABÁ Por haber de juzgar yo,
informarme he menester
más despacio.

SALOMÓN Pues los dos
estén presos, que también
no es ésta ocasión de juicios;⁸³⁰
prosigue el triunfo, que en él
quiero acompañarte yo,
y vea Jerusalén
dos planetas en un carro,
dos reyes en un dosel,⁸³⁵
dos soles en una esfera,
dos triunfos en un laurel.

Jornada III

Salen IRISILE, IRENE, CASIMIRA y criados.

IRISILE Notables grandezas son
las del rey de los hebreos.

CASIMIRA Dignamente las celebra
la fama.

IRISILE No en vano fueron
las noticias a Sabá
de sus celebrados hechos.

IRENE Y no en vano nuestra reina
vino a verle.

CASIMIRA Ya te entiendo
la malicia.

IRENE Tú te engañas
si presumes que es mi intento
más que hablar de los aplausos,
de su poder y su ingenio.

CASIMIRA ¿Y no te acuerdas de amor?

IRISILE Ni me olvido ni me acuerdo,
mas si por él lo entendiste,¹⁵
poco importa, cuando vemos
tan manifiestas las causas
hacer juicio en los efectos.

IRENE En fin, ¿se rindió al amor
un rey tan docto y supremo?20

IRISILE Un rey tan supremo y docto
se rindió, Irene, por serlo,
porque no puede ninguno
amar sin entendimiento.

CASIMIRA Grandes las fiestas han sido25
que Jerusalén ha hecho.

IRISILE Y no ha sido la menor
la de hoy, pues en aquestos
jardines la han festejado
con músicas y con versos.30

CASIMIRA Y para sobre comida
quedan los dos arguyendo,
y él responde a cuantas dudas
nuestra emperatriz le ha puesto.

MANDINGA (Saliendo.)
Vive Dioza, que una nima35
he ezturiaro, y que tenemo
de coge a ezte Zalomón,
que ez tan zabiondo, con eyo,
pues no ha de dal en el chiste
pol mal que zepa.

IRENE¿Qué es eso,40
Mandinga?

MANDINGAAcá, que no ez nara,
hoy quien más zabe velemo.

(Salen SABÁ, SALOMÓN e IRÁN.)

SALOMÓN En la hermosa primavera
de estos jardines amenos,
que hacen verdes pabellones⁴⁵
de las palmas y los cedros,
podrás, hermosa Sabá,
sombra del mayor lucero,
con tus etíopes sabios
proseguir los argumentos.⁵⁰

SABÁ Generoso dueño mío,
para mis ojos más bello
que este monte, que es columna
dórica del firmamento,
más agradable a mi vista⁵⁵
que estos árboles, compuestos
de fruta y flor; más süave
que las luces y bosquejos
de sus sombras, en la fiesta
que hiera el sol más severo,⁶⁰
aunque de tus ciencias ya
bastante experiencia tengo,
por divertirme no más
hacer academia quiero
este jardín, noble envidia⁶⁵
de los pensiles sabeos.
Diviértante, pues, mis damas,
cada cual vaya poniendo
una duda, y tú responde.

MANDINGA ¿Damaz dijo?, puz empiezo⁷⁰
y plopongo aquezta enima,
ezteme uzanced atento
a lo enima que plopongo.

IRISILE Aparta, loco.

MANDINGA No quielo.
Que a mí, ¿quién me quita sel⁷⁵
dama hoy? Pues lo parecemos
toros, que mueltas las luces
toros los gatos son negros.

IRENE ¿Podrá el monarca mayor,
con poder o con ingenio,⁸⁰

criar, señor, una rosa?

SALOMÓN No, que el clavel más pequeño
del pincel de Dios es rasgo,
y no hay poder en el suelo
que criar una flor pueda,⁸⁵
porque este nombre supremo
de criar es de criador,
no de criatura.

IRENEYo puedo
haber una flor criado.

SALOMÓN No es posible.

IRENEYo lo pruebo:⁹⁰
¿qué es más la flor más hermosa
que una burla, engaño y juego
que hace la Naturaleza
a los ojos, pues es cierto
que no tiene más beldad,⁹⁵
más vida ni más aliento
que aquella que le dispensa
la mano, el aire o el fuego,
como pavesa del prado?
Luego si hacer eso puedo,¹⁰⁰
una flor que engaña al sol,
al hombre, al agua y al viento,
diré que una flor crié.
Hable mejor el efecto:
unas de este cuadro son¹⁰⁵
mi estudio y otras del tiempo;
di, ¿cuál es cierta o fingida?

SALOMÓN Tú, con natural aseó,
podrás haberla imitado,
no podrás haberla hecho.¹¹⁰

SABÁ También la Naturaleza
se imita, y por flor tenernos
la que se parece a otra;
di, ¿cuál es cierta?

SALOMÓN No puedo
distinguir las desde aquí. 115

SABÁ Luego ya una mano ha hecho
lo que la Naturaleza,
si a ti te engaña.

SALOMÓN Eso niego,
que el ver no le toca al sabio,
pues un rústico grosero¹²⁰
pudiera ver más que yo
y distinguir las más presto.
Lo que a los sabios les toca
es examinar secretos
naturales; yo diré¹²⁵
a Sabá, por el primero,
cuál es verdadera y cuál
fingida, y así, te ruego
lo dejes estar, que yo
te daré respuesta presto.¹³⁰
Vaya otra pregunta.

MANDINGA Vaya,
y zi la acielta ez dizcieto:
Soble un albol, que no ez albol,
eztaba un pajaro puezto,
que no ez pajaro.

CANDACES ¿No callas,¹³⁵
Mandinga?

MANDINGA Ya callaremo.

SABÁ Pregunta, Irisile, tú.

MANDINGA No labuena.

IRISILE Calla, necio.

MANDINGA Zoble un albol, que no es albol,
eztaba un pajaro puezto,¹⁴⁰

que no es pajar, y cantó.

IRISILE ¡Oh, qué enfadoso te has hecho

SALOMÓN Aguárdate un poco, Irene;
aquella rosa que veo
entre un clavel y un jacinto,145
¿es rosa fingida?

IRENEEs cierto.

SABÁ ¿Es que lo viste?

SALOMÓNEs que andaba
una abeja haciendo cercos
sobre ella, y nunca llegó
a picarla; de aquí infiero150
que es flor fingida, pues no es
de gusto ni de provecho.

SABÁ No quiero cansarte más
con ignorancias, supuesto
que es ignorancia mi estudio155
comparado con tu ingenio.
Sólo para que me admire,
verte hacer un juicio quiero;
tú me dijiste, señor,
que yo de aqueos dos presos160
escogiese; como sabía,
con atención y consejo,
el que había de vivir,
helos escuchado, y quedo
dudosa de sus razones,165
y a tu tribunal los vuelvo
para ver el que tú eliges;
decid que lleguen, y de ellos
te informa y juzga su causa.
Mas ¿qué es lo que miro, cielos?170
En las flores se ha quedado
Salomón durmiendo, al tiempo
que de justicia le hablé;
no es mucho, si su desvelo
hasta la aurora le tiene175
a mis umbrales cubierto

de la escarcha del rocío,
blancas lágrimas del cielo,
que en este jardín se duerma,
y así, en tanto que él al sueño¹⁸⁰
se rinde, venid conmigo
y una guirnalda le haremos
de las flores del Setim,
de las hojas de los cedros
y cogollos de las palmas,¹⁸⁵
que corone los cabellos
en quien blanco aljófara vierte
el alba; soplad más quedo,
y no hagáis ruido, airecillos,
que está mi vida durmiendo.¹⁹⁰

(Vanse y suenan destempladas cajas. Aparece una mujer vestida de luto, con una espada de fuego.)

VISIÓN ¿Salomón?

SALOMÓN ¿Quién me nombra,
que suspende su voz, su vista asombra,
y en una nube oscura,
de mi vida, funesta sepultura,
admira su semblante?¹⁹⁵

VISIÓN ¿Quién, tan sabio, se ve tan ignorante?
Porque el mayor agravio
de la ciencia es errar el hombre sabio.
Teme, teme el castigo,
si extranjeras mujeres²⁰⁰
de otra ley, de otro Dios, amas y quieres,
que esgrima la cuchilla,
que relámpagos luce y rayos brilla,
y esguace del segundo
diluvio, que ha de sepultar al mundo.²⁰⁵

SALOMÓN Justo y divino cielo,
a tu piedad, a tu piedad apelo
de la ignorancia mía,
con ser el rey de la Sabiduría.
Detén la ardiente espada,²¹⁰

contra mi flaco ser desenvainada,
que es abismo de fuego
que me deslumbra y que me deja ciego.
¡Ay, mísero, infelice!
Cuando el brazo de Dios advierte y dice²¹⁵
que tema su castigo,
¿dónde seguro iré, si voy conmigo
yo mismo a despeñarme?
Nada sabré, si yo no sé salvarme.

(Salen ELIUD, IRÁN y CANDACES.)

IRÁN Esto manda Salomón.²²⁰

ELIUD ¿Pues cómo tan brevemente
se ha de fabricar la puente
sobre el arroyo Cedrón?

CANDACES Como no ha de ser labrada
de piedra, y jaspe inmortal,²²⁵
ni en columnas de metal,
sino sólo fabricada
para el paso necesario
del concurso popular,
y en que el rey pueda pasar²³⁰
del monte Moria al Calvario,
no es menester más cuidado
que atravesar dos maderos,
los que halláredes primeros,
de tantos como han sobrado,²³⁵
de la fábrica del templo,
que son con caduco indicio
antes ruina que edificio,
puesto que en ellos contemplo
que los dejan sin servir.²⁴⁰

IRÁN Y esto con brevedad sea,
porque esta tarde desea
con la sabia negra ir
a los jardines que tiene
en el Calvario labrados,²⁴⁵
donde a sus dulces cuidados

mayor aplauso previene;
y, quiere allí hacer alarde
de su mucha majestad.

ELIUD Si con tanta brevedad²⁵⁰
se ha de labrar, que esta tarde
pasar por ella pretende,
sólo un madero será,
y éste cubierto estará
de rosas.

IRÁN Mira que ofende²⁵⁵
la dilación al deseo.
(Saca un tronco.)

CANDACES No vendrá bien, porque creo
de este tronco, que ha nacido
para mayor ocasión,
dos mil artífices son²⁶⁰
los que ponerle han querido
en la fábrica, y ninguno
le ha podido aprovechar,
y no ha tenido lugar
en todo el templo, oportuno²⁶⁵
para sí, porque tal vez
viene grande, tal pequeño
y al fin, de su estrella dueño,
de sus misterios jüez,
a la fábrica ha sobrado,²⁷⁰
perdiendo la estimación
que le dio la admiración,
con que fue, hebreo cortado,
del Líbano.

HEBREO Así es verdad.
Mas para servir aquí,²⁷⁵
¿cómo ha de excusarse, si
no ha menester igualdad
ni correspondencia?

IRÁN Sea
el tronco, que es eminente
de una a otra parte, puente²⁸⁰
del Cedrón, y en él se vea,
pisada de todos, rama

que no se quiso sentar
en más dichoso lugar
a hacer eterna su fama.285

(Pónenle sobre dos peñas.)

CANDACES Bien la dicha, o la desdicha,
con que vive, o con que nace
uno, se ve aquí, pues hace
tal desprecio de la dicha
un madero cuando pudo²⁹⁰
nacer para estar cubierto
de oro y plata, y triste, y yerto,
piadoso, humilde y desnudo
se ha de ver, y atropellado
de una planta y otra planta.²⁹⁵

IRÁN Y en su lugar se levanta
otro, quizá destinado
para puente, que éstas son
maravillas que Dios hace.

CANDACES Todo con su estrella nace,³⁰⁰
todo con su inclinación.
¿Qué sabéis, si más ufano
en esa humildad está
sirviendo de puente ya
que en el templo soberano,³⁰⁵
siendo columna inmortal,
que creo que no estuviera
mejor, cuando cima fuera
de este templo celestial?

IRÁN ¿Hasta un tronco, hasta un madero³¹⁰
nace con su estrella?

CANDACESSÍ.

ELIUD La música suena allí.
Ya llega; cubrirle quiero,
y ya que es camino, en fin,
camino apacible sea,³¹⁵
y matizado se vea
de clavel, rosa y jazmín.

CANDACES Gracias a Dios que sirvió
y vino a una parte bien,
ramo que a Jerusalén³²⁰
de tan mala gana dio
el Líbano.

IRÁNÁrbol tan vario
que ignoran su corazón
sirva de puente al Cedrón,
que es el paso del Calvario.³²⁵

(Salen SABÁ, SALOMÓN, JOAB y SEMEY.)

SABÁ ¿Tanto, señor, un sueño te divierte?
Quien tanto sabe, ¿ignoraré que el sueño,
aunque es pálida imagen de la muerte,
no es de la vida ni del alma dueño?
Que es sombra, mira; que fantasma, advierte;³³⁰
fácil es su poder; su horror, pequeño;
vuelve a mirarme; cesen tus enojos.

SALOMÓN Dice bien; no hay pesar al ver tus ojos.

SABÁ Músicas no te alegran, ni cantares,
aunque tan dulces son los que has compuesto³³⁵
a mis amores hoy, pues tus pesares
no se divierten, gran señor, con esto,
hoy quiero que una duda me declares;
así divertirás tu mal, supuesto
que no hay cantar más dulce, y más süave,³⁴⁰
que hablar en ciencias al que ciencias sabe.
Semey y Joab, muriendo viven,
y por instantes uno y otro esperan,
vida y muerte; a tus pies hoy se aperciben;
pues uno ha de vivir, los dos no mueran,³⁴⁵
juzga su causa, que con llanto escriben,
que yo no sé qué méritos prefieran
ni qué culpa, señor, pues considero
la razón en aquel que habló postrero.

JOAB Yo, señor, fui general³⁵⁰
de David, con tantas glorias
que en bronce, en jaspe y metal,
hoy me deben las historias
eterna fama inmortal.
En las guerras de Absalón³⁵⁵
yo le serví y ayudé,
y cuando de su escuadrón
Absalón huyendo fue,
le seguí con atención.
Que ceñido de laurel³⁶⁰
seguí a Absalón, y fiel,
quise hacer lo que ordenó
tu padre, pues me mandó
que le mirase por él.
Vile del tronco pendiente³⁶⁵
un racional bruto hecho,
y de tanto celo ardiente
movido, le pasé el pecho,
desesperado y valiente.
El error fue de una acción;³⁷⁰
el impulso fue del cielo;
la culpa, de la ocasión;
mira si merece el celo
tener nombre de traición.

SEMEY Yo en la pena que me aflige,³⁷⁵
sin razón, sin Dios, sin ley,
confieso que un error dije,
y que blasfemo, maldije,
injustamente, a mi rey;
pero si llegó a alegar³⁸⁰
por disculpa de su error
Joab, en tanto pesar,
el ser una acción, señor,
tan fácil de ejecutar,
tanto más lo viene a ser³⁸⁵
una voz, que fue mi mengua,
cuanto es más fácil mover,
que todo el brazo, la lengua,
y es el decir que el hacer.

SABÁ Si yo tengo de escoger,³⁹⁰
Joab, vida ha de tener,
que en él la razón consiste.

SALOMÓN ¡Oh, qué mal Sabá escogiste!

Semey sólo ha de vencer,
porque siendo claramente³⁹⁵
uno aleve, otro infiel,
sacrílego e imprudente,
Joab ha sido más cruel
y homicida inobediente.
El uno al rey ofendió,⁴⁰⁰
y otro un hijo le mató,
y quiero que el mundo vea
que cuando David desea
que venga sus culpas, yo
hago lo que hiciera él,⁴⁰⁵
pues si él ahora viviera,
una maldición crüel,
de quien él la parte era,
perdonara justo y fiel;
pero un homicidio, no,⁴¹⁰
que es causa de Dios; y así,
haciendo lo mismo yo
que él hiciera, pues aquí
en su lugar me dejó,
quiero mostrar en los dos⁴¹⁵
lo que más al cielo cuadre:
vivid vos, y morid vos,
que el agravio de mi padre
perdono, mas no el de Dios.

SABÁ ¡Oh joven venturoso,⁴²⁰
grande don de los cielos mereciste,
tan sabio y poderoso,
bendito el vientre sea en que anduviste,
los pechos que tocaste
y feliz el imperio en que reinaste!⁴²⁵

SALOMÓN ¿Qué estilo, di, qué modo
hay de salutación tan dulce y nueva,
que tu valor en todo
el alma pasma, el corazón eleva?

SABÁ En tan confuso abismo⁴³⁰
quise en ti saludar a tu Dios mismo.

SALOMÓN Dame la hermosa mano,
Sabá divina, y del Cedrón la puente
pasarás.

SABÁ Es en vano
que yo pisarla o profanarla intente,435
con atrevida planta.

SALOMÓN ¿Qué tienes? ¿Qué te admira? ¿Qué te espanta?
Sube, Sabá. ¿Qué miras?
¿De quién huyes, te escondes y retiras?

SABÁ Miro la luz, que me deslumbra ciega,440
de un volcán, que en humo y fuego anega,
al sol dando desmayos,
con truenos, con relámpagos y rayos.

SALOMÓN Mi admiración es mucha.

SABÁ Pueblo de Dios, advierte, atiende, escucha,445
que a mi docto desvelo
nada le encubre, ni le oculta el cielo.
Era la estación del sol,
primavera de los días,
florecente edad del mundo;450
era la estación florida.
Llamó Adán a Set, su hijo,
que de toda su familia
era Set, joven hermoso,
el hijo que más quería,455
y díjole así: Ya sabes,
Set, que han sido las fatigas
que causó la inobediencia
cosa forzosa y precisa.
No las quiero repetir,460
mas sólo es bien que te diga
que cuando fui desterrado
de la hermosa patria mía,
Dios me dijo: Adán, Adán,
tus lágrimas me lastiman,465
tus suspiros me enternecen
y me duelen tus desdichas.
Fuerza es salir desterrado,
mas por que contento vivas,
te ofrece el estar en gracia470
la misericordia mía.
Dios me la ofreció, y así,
viendo ya el fin de mis días,

cuando ya mi sepultura
el pie decrepito pisa,475
quiero (obedeciendo a Dios),
de esta merced ofrecida,
hacerte mi embajador,
Set, y así te determina
a seguir esta vereda,480
por ella sola te guía;
llegarás a las murallas
que con el cielo terminan,
cuyas piedras son topacios,
crisólita y amatistas.485
Y al ángel que está a la puerta,
di que tu padre te envía
por el óleo del Señor,
que a él basta que se lo digas.
Despidióse Adán con esto490
de Set, lleno de caricias,
y Set siguió su vereda,
por mil campañas floridas.
Llegó, en fin, al paraíso,
cuya hermosura escondida495
era una nube, tan parda,
que sólo ver permitía
un edificio divino,
por ser monumento y pira
de su esplendor una nube,500
pálida, funesta y fría.
Suspenso el joven estuvo
hasta que, pendiente arriba,
al ángel vio, blandeando
en su mano la cuchilla.505
Pasmóle el temor, y dijo:
Ángel, mi padre me envía
por el óleo de la justa
misericordia. Admitida
la disculpa, dijo el ángel:510
Quiero, para que le digas
a tu padre que le has visto,
enseñártele por cifra.
Desde la puerta miró
una visión exquisita515
en un árbol, cuyas hojas,
secas, mustias y marchitas,
desnudo el tronco dejaban
que entre mil copas floridas
de los árboles, él solo,520
sin pompa y sin bizarría,
era cadáver del prado,
y como todos vivían

con almas, él solamente
sin alma vegetativa,525
era un árbol esqueleto,
con la armadura y sin vida.
Éste el ángel le enseñó
con el dedo, y dijo: Mira
el óleo de la piedad;530
aquél es, aunque está en cifra.
Volvió a su padre con esto
Set; y Adán, que conocía
de la forma de aquel árbol
la maravillosa enigma,535
le dijo así: Set, yo muero;
lo que mi amor determina
es que me des sepultura
en Ebrón, y mira encima
de mi sepulcro que un árbol540
nace, que esto significa
ver tú el árbol de la muerte;
y cuando árbol de la vida
quieran piadosos los cielos,
que nazca de mis cenizas.545
Expiró Adán, y Set, viendo
tan a la letra cumplida
en la muerte de su padre
del ángel la profecía,
le dio sepulcro; aquí es fuerza550
que el discurso se divida
y que pase a otro suceso.
Corrió el tiempo, y llegó el día
que el último paroxismo
presumió que padecía555
el Mundo, y Noé anhelando
se vio entre las ondas rizas
del mar, que rompió las leyes
y prisiones que le había
puesto Dios, y colocado560
sobre las más altas cimas
de los montes, dijo al cielo:
Ya el mundo muere y expira.
Pasó el diluvio, y las aguas
a su estancia recogidas565
dieron paso a la paloma
que trajo la verde oliva
del austro más riguroso
que el diciembre determina.
En el Líbano le puso,570
y, como cosa divina,
los siglos le veneraron,
y los hombres le acreditan

por palma, cedro y ciprés,
porque no se determinan⁵⁷⁵
si es ciprés, si es palma o cedro,
aunque todo parecía.
Llegó al Líbano Candaces,
buscando maderas ricas
para la casa de Dios,⁵⁸⁰
y cortarle determina.
Trájole a Jerusalén,
y la arquitectura misma
por inútil le dejó
entre estas selvas y ruinas,⁵⁸⁵
arrojado en un jardín,
de donde, para que sirva
de puente al Cedrón, le traen
ocupación propia y digna
de su virtud y piedad,⁵⁹⁰
y más al monte en que habita
la calavera de Adán,
pues Calvario se apellida.
¿Ves ese sagrado leño
que la ignorancia no estima⁵⁹⁵
o que el descuido desprecia?
Es soberana reliquia
de la sierpe de metal
que al pueblo defiende y libra,
y así no admires que sobre⁶⁰⁰
hoy a tu fábrica rica
si para templo mejor
le guarda el cielo y destina,
pues ya parece que veo
que sobre su cuello estriba⁶⁰⁵
otra fábrica más bella
que ha de ser fábrica viva.
¿No veis un hermoso joven
que al sol los imperios quita
de la luz, cuya diadema⁶¹⁰
es de juncos y de espinas?
Largo el cabello, que en ondas
peina el aura, y por las rizas
guedejas caen deshojadas
las rosas y clavellinas,⁶¹⁵
que las espinas hirieron,
desmelenada y partida
la crencha, al sol de sus ojos
ser nube, sino cortina.
Pues este hombre o este Dios,⁶²⁰
que pende de esas dos líneas,
es Hijo de Dios eterno,
es verdadero Mesías.

Aun al pronunciarlo ahora
parece que el sol se eclipsa,625
que la luna se oscurece,
que las estrellas no brillan,
y al fin todo el universo
ya caduca, ya delira,
ya fallece, ya desmaya,630
ya desvanece, ya expira,
previniendo las tragedias
de tan estupendo día.

SALOMÓN El espíritu de Dios
habla en ella. ¡Qué gran dicha!635

IRÁN ¡Qué prodigio!

CANDACES;Qué portento!

IRISILE ¡Qué asombro!

CASIMIRA;Qué maravilla!

SALOMÓN Vara feliz, yo te adoro
por rara y por exquisita,
y en mis brazos desde aquí640
te he de llevar este día
donde estés depositada
como riqueza escondida.

SABÁ Yo he de ayudar a llevar
su tronco, pues es mi dicha645
tan gran bien, y no sea ésta
la vez postrera que asistan
a su triunfo tales reyes,
pues podrá ser que otro día
le hallen otro rey y reina,650
de oculta ley conocida,
y le lleven en sus hombros,
donde respetado viva
con la misma adoración
que Dios, pues será latría;655
y con la invención primera
del que es árbol de la vida,

la sibila del Oriente
da fin, y humilde os suplica
el autor le perdonéis660
sus faltas, que hay infinitas.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

